

así como el papel protagónico que asume la nieve, presencia constante de esta estación, su "gran personaje", como lo llama Deffontaines.

El resto de la primera parte aborda las formas de que se vale el hombre para enfrentar con éxito al medio, desde la habitación con dispositivos especiales hasta el análisis de los géneros de vida, de los horizontes de trabajo ligados al contraste neto de las estaciones. Deffontaines pasa revista a los problemas de la calefacción e iluminación, a las condiciones de poblamiento, a las adaptaciones en la vestimenta, a la alimentación, a los modos de circulación por tierra y por agua. Todo ello está realizado con la proliferación de observaciones tan propia de la infatigable curiosidad y notable captación de la realidad que se advierte en todas las obras del geógrafo francés.

Libro denso y de agradable lectura, es un vívido ejemplo del ingenio y de la tenacidad con que el hombre sabe enfrentar los obstáculos que le ofrece el medio.

M. Z.

H. Solari Yrigoyen, *Así son las Malvinas*, Buenos Aires, Hachette, 1959, 184 p.

Con esta obra, el autor trata de ofrecernos un panorama de los principales aspectos de la vida en las islas Malvinas. Sin entrar en polémicas, en un lenguaje sencillo nos relata los inconvenientes que hay que vencer para poder llegar al archipiélago, pues los ocupantes de facto la mantienen aislada: hay una sola compañía de navegación que une las islas con el resto del mundo, la cual no toca puertos argentinos, ya que va desde Montevideo directamente a Puerto Stanley.

Dedica el capítulo VI al padre salesiano Mario Luis Migone, de origen uruguayo, autor de *Treinta y tres años de vida malvinera*, una de las figuras más destacadas "en la lucha de los que desde adentro bregaron por la restitución del archipiélago a sus legítimos dueños". Las islas tienen una población casi estable de 2.200 habitantes, siendo la Soledad la más habitada. Casi todos sus pobladores hablan inglés, con excepción de unos cincuenta que conocen el castellano, entre ellos algunos chilenos. Existen dos clases sociales bien definidas y una intermedia. La clase superior está formada por los funcionarios de la Corona venidos de Inglaterra, los jefes de la Falkland Islands Company y los estancieros; la clase media por los empleados y artesanos ingleses de menor jerarquía, y finalmente están los nativos, que constituyen la clase baja, de escasas aspiraciones. Llama la atención la indiferencia del malvinero por todas las cosas, indiferencia que se manifiesta también en el litigio que mantienen Argentina e Inglaterra sobre las islas. Influye probablemente en ello su poca cultura, a causa de la escasez de escuelas, pues existe una sola en puerto Stanley. Los niños de los granjeros reciben su instrucción de los llamados maestros viajeros, que permanecen una o dos semanas en cada granja.

La actividad económica está controlada por una poderosa empresa, la Falkland Islands Company, que es a la vez banquero, almacenero y prestamista; además, por un tratado con el gobierno inglés, tiene el monopolio del transporte. El único medio de información local es la radio, ya que en las islas no se publican diarios ni revistas.

De lo expuesto se induce que, a causa del régimen colonial que el gobierno de ocupación aplica en ellas, las Malvinas padecen un retraso de más de medio siglo en comparación con nuestro litoral patagónico.

N. F. DE MARTÍN